

Wright Mills alcanzó una gran popularidad intelectual con sus obras "Las clases medias en Norteamérica" y "La élite del poder" aparecidas en castellano en 1957, en las cuales examina aspectos esenciales de la realidad socio-económica de los Estados Unidos. Su fama se acrecentó con la publicación de su comprensivo y valeroso panfleto "Escucha yanqui", uno de los más inteligentes alegatos en defensa de la revolución cubana. Falleció repentinamente en medio de la consternación y de un sincero sentimiento de pesar de las gentes de pensamiento socialista y democrático.

Junto a los libros señalados dejó otro: "LOS MARXISTAS", cuya primera edición española salió a luz en 1964. En él se propuso verificar un inventario sintético y sistemático de las ideas fundamentales del marxismo clásico, y algunos breves perfiles históricos de sus principales líneas de desarrollo y aplicaciones; asimismo, las críticas más pertinentes de acuerdo con el avance social y político desde la época de su formulación hasta el presente. En vez de interrumpir el proceso de su análisis con citas extensas, llevó a cabo una selección cuidadosa de los escritos de Marx y Engels y de los de sus grandes continuadores, ofreciendo entonces un texto original de exposición y crítica y una amplia antología de Marx, Engels, Kautsky, Bernstein, Rosa Luxemburgo, Lenin, Trotsky, Stalin, Hilferding, Borkebau, Deutscher, Jruschov, Togliati, Mao Tse-tung, Kardelj, Cole y Ché Guevara.

El ensayo de Wright Mills posee un alto mérito y es el resultado de una mente sociológica, libre, abierta e independiente y, por ello, de gran agudeza y originalidad. A su entender, "como sucede con la mayoría de los grandes pensadores complicados, no hay un Marx", sino muchos y encontrados: "Tenemos a Marx el agitador, y por consiguiente compilaciones del mensaje ideológico; tenemos a Marx el economista, y por lo tanto nuevas ediciones y resúmenes de "El Capital"; y tenemos a Marx el historiador, acaso el más ignorado de todos. A últimas fechas se ha puesto énfasis en Marx el filósofo de la historia, el sociólogo político y el joven Marx como humanista y moralista. Ciertamente no hay un solo Marx; cada estudioso debe aprender su propio Marx".

Para Wright Mills las dos grandes ideologías, o filosofías políticas, contemporáneas son el liberalismo y el marxismo. Y en cuan-

to a enunciaciones de ideales, ambas llevan en sí el humanismo laico de la civilización occidental. La superioridad del marxismo reside en que lo más valioso del liberalismo clásico está incorporado, de la manera más convincente y fructífera, en el marxismo clásico. De todos modos, en la actualidad, en cuanto a ideología, tanto el liberalismo como el marxismo han sido vulgarizados y trivializados; cada una de ellas suministra frases hechas para la defensa de una gran potencia estatal y para la denigración del otro bloque. El liberalismo como el marxismo han sido credos insurgentes, el ideario de movimientos, partidos y clases en camino hacia el poder, y, luego, cada uno de ellos se ha convertido en un credo conservador: la ideología de sistemas políticos y económicos consolidados. Como "utopía" política, el liberalismo ha sido históricamente específico de las clases medias ascendentes de las sociedades capitalistas en desarrollo; el marxismo, credo proclamado de los movimientos y partidos de la clase obrera. Pero cuando han alcanzado el poder, esas filosofías políticas se han convertido en ideologías oficiales, envueltas por el nacionalismo. En la Unión Soviética el marxismo ha quedado sujeto al control oficial; en los Estados Unidos el liberalismo ha llegado a ser una retórica vacía. En el presente, la ideología del marxismo vulgar y la retórica del liberalismo abstracto se enfrentan y ofrecen a los públicos del mundo diversas imágenes de la Unión Soviética y de los Estados Unidos. En la propaganda del liberalismo, los Estados Unidos son un país libre en el que los hombres en general verdaderamente gobiernan sus propios asuntos; La U. Soviética es una tiranía absoluta, monolítica y totalitaria, en la que los hombres son sometidos por la fuerza y en donde no existen ni libertad ni alegría, y además, es agresiva, empeñada en conquistar el mundo para su credo anticristiano. En la propaganda del comunismo, la URSS es el gran paso adelante de la humanidad en el siglo XX; los Estados Unidos son un rezago reaccionario en donde las injusticias del capitalismo sólo son comparables con las hipocresías de la democracia formal y está gobernado por traficantes de guerra, empeñados en usar los recursos militares para extender y consolidar su dominación imperialista. Y en ambos colosos la situación del marxismo es triste. En las sociedades soviéticas la obra de Marx, unida a la de Lenin, se la elogia y vulgariza, pero el marxismo-leninismo se ha convertido en una retórica oficial con la cual se ha defendido la autoridad de un Estado unipartidista, se han velado sus brutalidades injustificadas y se han exagerado sus logros; y en las sociedades capitalistas las ideas de Marx se ignoran o, sencillamente, se las identifica con la "mera ideología comunista", siendo tratadas como un blanco oficial de denostación en vez de ser objeto de un estudio serio.

Según Wright Mills, las ideas de Marx constituyen una de las corrientes principales en el desarrollo histórico del pensamiento social de nuestro tiempo; Marx fue el pensador social y político por excelencia del siglo XIX. Los rasgos distintivos de su perso-

nalidad intelectual son los siguientes: 1.—Marx es un moralista laico, un ateo que considera a toda religión un fraude intelectual y una trampa política, un medio más de explotación, tanto psíquica como material. Los ideales de un humanismo radical en el que el hombre reemplaza al propio Dios, acompañado de una inmensa pasión por la justicia humana, figuran entre los móviles principales de la actividad de Marx como pensador y los fundamentos morales de su denuncia de los efectos degradantes y mutiladores del capitalismo. 2.—Marx es un pensador racionalista. Su creencia en la razón humana y en la libertad como una de sus condiciones y consecuencias: he ahí las fuentes de su energía moral, de su pensamiento, de su optimismo. 3.—Marx es cabal y consecuentemente humanista. Su concepto de la "enajenación" —su análisis del significado del trabajo bajo el capitalismo, soporte de una sociedad inhumana—, basta para revelar su humanismo. Pero además lo acredita su implacable análisis de los generalizados y corruptores efectos del dinero como el valor supremo de la sociedad capitalista. Marx es un humanista radical. 4.—Marx creía en la libertad humana, tanto en sí misma como por sí misma y como una condición para la utilización de la razón del hombre. Su ideal para la comunidad política es aquél en el que "prevalece la verdadera democracia, y el Estado mismo, así como todas las clases, desaparecen". Su ideal es "el reino de la libertad"; un régimen donde se organicen las condiciones concretas bajo las cuales esta libertad sería una genuina realidad humana.

Según Wright Mills, las bases morales de la crítica de Marx a la sociedad liberal son los ideales proclamados por esa misma sociedad, tomados en serio y concretizados. Marx acepta los ideales de libertad e igualdad heredados de la Ilustración del siglo XVIII; de la burguesía en ascenso de su tiempo toma la idea racionalista y optimista del progreso mismo y la reinserta en los bajos fondos de la sociedad liberal. En suma: no hay uno solo de los ideales positivos sustentados por Marx que no sea una contribución cabalmente valiosa a la tradición humanista, según el legado de las imágenes clásica, judaica y cristiana de la condición humana. Moralmente considerados los postulados de Marx se encuentran entre los principios animadores de la civilización occidental.

La superioridad de la concepción marxista sobre el liberalismo es evidente. Como una ideología útil, el liberalismo pertenece a la época heroica de las clases medias de las naciones ya industrializadas del capitalismo; en la actualidad, como ideología y como retórica, es sólo útil como una defensa del statu quo —en la minoría de naciones ricas y de estas naciones ante el resto del mundo— y ya no es un credo para el cambio histórico deliberado.

Las ideas de Marx son actualmente una parte oficial de la política mundial chino-soviética; pero también lo son de grandes masas de trabajadores e intelectuales del mundo entero. El alcance y la brillantez intelectual de su contenido teórico, así como la fuerza política de su mensaje ideológico, ha hecho de las ideas

de Marx un espectro que atemoriza y atrae al mismo tiempo al mundo no marxista. La obra de Marx considerada en su conjunto, es la apasionada y sostenida denuncia de una pretendida injusticia: que la ganancia, la comodidad y el lujo de un hombre se pagan con la pérdida, la miseria y la privación de otro. Esta contradicción desaparecerá bajo el socialismo cuando el hombre conquiste la naturaleza y los medios de sustento y desarrollo humano sean asequibles para todos. En las concepciones marxistas sobresalen su amplitud enciclopédica y el alcance de las explicaciones dadas. En su obra utiliza todo lo que ahora se llama ciencia política, psicología social, economía, sociología y antropología, utilizándola en una visión abarcadora de la estructura de una sociedad en todos sus dominios; la mecánica de la historia de esa sociedad, y los papeles que desempeñan los individuos en todos sus matices psicológicos.

En su análisis, Wright Mills, se comporta como un marxista dinámico, vivo, y parte de un reconocimiento justo de la verdadera grandeza de la obra de Marx, y también de lo que contiene de erróneo, ambiguo o inadecuado. De ahí su aprovechamiento del propio marxismo clásico para una crítica del marxismo de nuestros días, o sea, de la consideración de cuán abiertas a la revisión están realmente las ideas de Marx dentro de su propio sistema. Trabaja como un marxista creador, rehuyendo los hábitos de los marxistas eruditos y de los marxistas vulgares. Repudia el marxismo muerto, o sea aquél que recurre a Marx como autoridad y trata sus textos, e incluso frases, como algo sagrado, porque en ellas todo sería verdadero y contendría todo lo que los hombres necesitan saber.

II

En cuanto al inventario de las concepciones y proposiciones más importantes del marxismo clásico, Wright Mills las agrupa en 17 puntos. Ellos son los siguientes:

1.—La base económica de una sociedad determinada, su estructura social en su conjunto, así como la psicología de las personas dentro de ella. (Las instituciones políticas, religiosas y legales, así como las ideas, las imágenes y las ideologías por medio de las cuales los hombres comprenden el mundo en que viven, su lugar en él y su propio ser, son reflejos de la base económica de la sociedad). La base económica, o infraestructura, incluye las fuerzas de producción (recursos naturales: tierra, minerales, etc.; equipo físico: herramientas, máquinas, tecnología; ciencia e ingeniería, habilidades de los hombres que inventan o mejoran este equipo; quienes efectivamente trabajan con estas habilidades y herramientas; su división del trabajo, en cuanto esta organización social aumenta su productividad), y las relaciones de producción (en el capitalismo significan la institución de la propiedad privada y las consecuentes relaciones de clase entre quienes poseen la propiedad y quienes no la poseen). Sobre la base económica, o infra-

estructura, se erige la superestructura de la sociedad, o formas institucionales e ideológicas.

2.—La dinámica del cambio histórico es el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. (Llega el momento en que la organización capitalista de la industria —las relaciones de producción— encadenan a las fuerzas productivas, entrando en una contradicción objetiva con ellas. El constante desarrollo tecnológico y su utilización plena para la producción, entran en conflicto con los intereses de los propietarios. Los capitalistas se interesan en la mayor productividad y en el progreso técnico sólo en la medida en que éstos mantienen o hacen aumentar sus ganancias. De esta suerte, el propio capital es “la verdadera barrera histórica de la producción de capital”).

3.—La lucha de clases entre los propietarios y los trabajadores es un reflejo social, político y psicológico de los conflictos económicos objetivos. (En esta lucha, los trabajadores asalariados representan las fuerzas de producción en expansión, y los propietarios representan el mantenimiento de las relaciones de producción establecidas, las relaciones de propiedad principalmente, y con ellas la explotación de la clase desposeída).

4.—La propiedad como fuente de ingresos es el criterio de clase objetivo: dentro del capitalismo las dos clases básicas son los propietarios y los trabajadores. (El criterio básico de clase es la relación de los hombres con los medios de producción, un criterio objetivo que tiene que ver primordialmente con el hecho económico y legal. Quienes poseen los medios de producción constituyen la burguesía, y quienes se alquilan por un salario constituyen el proletariado. Así definidos, estos términos indican conjuntos de personas, no organizaciones sociales o asuntos psicológicos).

5.—La lucha de clases más bien que la armonía —“natural” o de otra índole— es la condición normal e inevitable en la sociedad capitalista. (Para Marx el conflicto general y básico de intereses proviene de la división entre las clases poseedoras y las desposeídas).

6.—Dentro de la sociedad capitalista, los trabajadores no pueden escapar a su condición de explotados y a su destino revolucionario mediante la conquista de derechos y privilegios legales o políticos: los sindicatos y los partidos obreros de masas son útiles como escuelas de adiestramiento para la revolución, pero no garantizan el socialismo. (La democracia de clase media se basa siempre y necesariamente en las desigualdades económicas y en la explotación. Hay una sola salida: los asalariados deben resolver ellos mismos la contradicción objetiva, mediante su lucha victoriosa como clase desposeída contra la clase poseedora).

7.—La explotación es parte integrante del capitalismo como sistema económico, aumentando así las posibilidades de la revolución. (Sólo el trabajo humano puede crear valor. Pero, mediante la aplicación de su fuerza de trabajo, el trabajador produce un valor mayor al pagado por el capitalista para quien él trabaja. La

"plumavilla" así creada se la apropia la clase capitalista y de esta suerte el trabajador es explotado bajo el capitalismo.

8.—La estructura de clase se polariza más y más, aumentando así las oportunidades de la revolución. (La burguesía disminuirá en número; los trabajadores asalariados aumentarán; y las clases intermedias se debilitarán en la misma medida de la polarización entre la burguesía y el proletariado).

9.—La miseria material de los trabajadores aumentará, como también aumentará su enajenación. (La miseria creciente de los trabajadores asalariados no se refiere únicamente a la miseria física de sus condiciones de vida, sino también a la privación psicológica derivada de su enajenación. Los hombres no "desarrollan libremente" sus energías físicas y mentales por medio de su trabajo, sino que se agotan físicamente y se denigran a sí mismos mentalmente. En el trabajo, los hombres se sienten desvalidos; sólo durante el ocio se sienten dueños de sí. El trabajo tiene como resultado la creación de propiedad privada; el producto del trabajo pertenece a otro. El trabajador se vacía en este producto; mientras más trabaja, mayor es el producto, pero no es suyo. La propiedad privada, por consiguiente, es la causa de su enajenación. De esta suerte, la enajenación del trabajo y el sistema de la propiedad privada son recíprocos).

10.—Los trabajadores asalariados, una clase en sí, se transformarán en el proletariado, una clase para sí. (De clase como un conglomerado definido por su posición en la economía, sus miembros adquieren conciencia de su identidad como clase, conciencia de su situación común y de su papel en la transformación o en el mantenimiento de la sociedad capitalista. Adquirirán una conciencia de clase y una perspectiva internacional cada vez mayores).

11.—La oportunidad de hacer la revolución existe únicamente cuando las condiciones objetivas y la disposición subjetiva coinciden. (El proletariado debe realizar su tarea mediante su propia acción revolucionaria como proletariado, pero sólo puede tener éxito bajo las condiciones objetivas correctas; es decir, cuando las fuerzas productivas modernas y las formas burguesas de producción entran en contradicción y, al mismo tiempo, existe la voluntad revolucionaria en el proletariado).

12.—La función indispensable de una clase en el sistema económico conduce a su supremacía política en la sociedad en general. (Los capitalistas reemplazaron a los nobles y el capitalismo sucedió al feudalismo. Ahora, la burguesía, al igual que la nobleza feudal antes que ella, se ha vuelto parasitaria. Por eso el proletariado deberá substituir a la burguesía y el socialismo reemplazará al capitalismo).

13.—En todas las sociedades clasistas, el Estado es el instrumento coercitivo de las clases propietarias. (El Estado es considerado como el instrumento de una clase y, en el capitalismo avanzado, de una clase en decadencia económica. Ya no es progresista, y está

obligada a obrar a través del dominio del Estado en forma cada vez más coercitiva).

14.—El capitalismo sufre una crisis económica tras otra. Estas crisis empeoran. De esta suerte, el capitalismo avanza hacia su crisis final y hacia la revolución del proletariado. (Las crisis son cada vez mayores por las contradicciones insubsanables del capitalismo y tal proceso no puede detenerse sino cuando la base del capitalismo sea abolida).

15.—La sociedad pos-capitalista pasará primero por una etapa de transición: la de la dictadura del proletariado; después ascenderá a una fase superior, y en ella prevalecerá el verdadero comunismo. (En la etapa de transición, la clase expropiadora será expropiada, el Estado de los propietarios será destruido, los medios de producción serán transferidos a la sociedad a fin de permitir una planeación racional de la economía. La sociedad será administrada y defendida de sus enemigos por una dictadura del proletariado revolucionario. A continuación, se instaurará una fase superior, la del comunismo, caracterizada por el hecho de formar el proletariado la inmensa mayoría de la población; el proletariado será la nación, en la cual no habrá distinciones de clase ni lucha de clases; y también desaparecerá el Estado, por ser la función de éste la de mantener sometida a la clase explotada, ahora inexistente, por cuanto el proletariado será toda la población, y prácticamente dejará de serlo y no necesitará ningún Estado. La anarquía de la producción será reemplazada por la planeación racional y sistemática. Entonces se pondrá en práctica el principio rector de la sociedad comunista: "De cada uno según su capacidad, a cada uno de acuerdo con la necesidad").

16.—Aunque los hombres hacen su propia historia, dadas las circunstancias del fundamento económico, la manera como la hacen y su dirección están determinadas. El curso de la historia está estructuralmente limitado hasta el punto de ser inevitable.

17.—La estructura social, está determinada por sus fundamentos económicos; por consiguiente, el curso de la historia está determinado por los cambios en estos fundamentos económicos. (Para Wright Mills, Marx es un determinista, y no acepta la tendencia de algunos marxistas a condicionar su determinismo económico. Marx enunció claramente la doctrina del determinismo económico, según se refleja en su elección de vocabulario, porque constituye un supuesto de su obra en general y encaja en ella, particularmente en su teoría del poder, su concepción del Estado, sus nociones de clase y su utilización de estas nociones, incluido el proletariado como el agente a través del cual se hace la historia. Aunque se conceda un margen de libre juego entre los diversos factores en interacción, en fin de cuentas, las causas económicas son las causas básicas, últimas, generales e innovadoras del cambio histórico).

En resumen, según Wright Mills, el marxismo clásico consiste en un modelo de sociedad capitalista en maduración y en teorías

acerca de la manera como cambian esta sociedad y los hombres dentro de ella. "En esta sociedad, los medios de producción son poseídos privadamente y utilizados para hacerlos rendir ganancias privadas; el resto de la población trabaja por salarios que pagan los propietarios. Es una sociedad que cambia porque sus fuerzas de producción entran en un conflicto cada vez mayor con la organización de su economía por los propietarios y el Estado. En el fondo, los desarrollos de su base económica —particularmente sus contradicciones económicas— promueven los cambios en todas sus instituciones e ideologías. Produciendo crisis cada vez mayores, intensificando cada vez más la explotación de los hombres por los hombres, estas contradicciones causan el desarrollo del agente histórico que, al alcanzar su madurez, está destinado a derrocar el propio capitalismo. Este agente es el proletariado, una clase que dentro del capitalismo se está transformando de un mero conglomerado de asalariados en una clase para sí, unificada y consciente, concededora de sus intereses comunes y alerta en cuanto a la manera revolucionaria de hacerlos prevalecer. Los conflictos objetivos o institucionales son una realidad de la vida capitalista, pero pueden no reflejarse aún como la lucha de clases entre los propietarios y los trabajadores. Si bien actualmente los trabajadores son una minoría, preocupada tan sólo por sus intereses inmediatos, están siendo cada vez más explotados, más enajenados, más miserables y más organizados; en sus filas, aquello en lo que los hombres se interesan está viniendo a coincidir con lo que redundaría en interés de los hombres; y los trabajadores se están haciendo más numerosos. Están convirtiéndose en "el movimiento independiente y consciente de sí mismo de la inmensa mayoría" en defensa de sus intereses verdaderos y de largo alcance. Se están haciendo verdaderamente conscientes de sí mismos, porque esta misma conciencia está siendo transformada por las relaciones de producción en que entran los hombres independientemente de su voluntad. Y habiéndose hecho conscientes de sí mismos, no pueden defender sus intereses, no pueden elevarse "sin hacer saltar todos los estratos superiores de la sociedad oficial". Es por eso que cuando llega el momento, cuando el capitalismo está maduro y el proletariado preparado, la revolución del proletariado realizada por el sector políticamente más despierto de éste tiene que sobrevivir. A su vez, la sociedad pos-capitalista del socialismo evolucionará hacia el reino comunista de la libertad".

III

Wright Mills emprende, a continuación, un análisis crítico de los 17 puntos ya enumerados, sobre el contenido teórico del marxismo clásico. Algunos de sus enfoques polémicos son del mayor interés. A su juicio, no está claro en la teoría marxista el contenido real de la "base económica", ni tampoco están definidas con precisión ni son utilizadas de manera consecuente, las "fuerzas" y las "re-

laciones" de producción. La "ciencia", en particular, parece flotar entre la base y la superestructura; y la propia distinción entre base y superestructura no es en modo alguno exacta. Muchos factores que no pueden considerarse como "económicos" entran en lo denominado por Marx como "modo de producción", o "base económica".

Marx no ahondó en forma sistemática en el tratamiento de las clases sociales; en sus comentarios generales sobre la concepción de clase, así como en sus expectativas generales, se atuvo a la simplificación, y ésta resulta, a menudo, engañosa e infecunda. Además de las clases determinadas por la propiedad, y que dependen de su naturaleza y volumen, se puede clasificar también a las personas que no poseen propiedad en los medios de producción determinadas por los ingresos. La simple distinción entre propiedad versus salarios no permite comprender cabalmente ni siquiera los hechos económicos de la estratificación en la actualidad. En las sociedades capitalistas, entre la inmensa mayoría de quienes carecen de propiedad, las distinciones de status y ocupación posibilitan o imposibilitan precisamente aquellas consecuencias políticas y psicológicas de la estratificación económica con que Marx contaba. Para mencionar el caso más obvio: los empleados de "cuello blanco", como los obreros de fábrica, carecen de propiedad y a menudo devengan un ingreso inferior; y, ello no obstante, considerarlos juntos como un solo estrato, según el exclusivo criterio de la propiedad, equivale a renunciar a cualquier verdadero esfuerzo para entender uno de los hechos más importantes de la estratificación en todas las sociedades capitalistas avanzadas.

Si la "armonía natural" es un mito de los apologistas del capitalismo, tampoco ha demostrado ser normal o inevitable la lucha de clases. Se ha producido una creciente institucionalización de los conflictos de intereses económicos. Por ejemplo, en el papel de los sindicatos obreros en la medida de representar clases y la controversia obrero-patronal expresar lucha de clases, el objeto de la pugna ha venido a ser el de recibir una participación mayor del producto más bien que cambiar el capitalismo como estructura social. Bajo tales condiciones, la lucha de clases en el sentido de Marx, o en cualquier otro, no se hace necesariamente más aguda, más abierta, más política en su forma. Al contrario, con frecuencia se fragmenta en divisiones ocupacionales de complejidad siempre creciente. En el ciclo de auge y depresión, la lucha de clases es intermitente y algunas veces no existe en absoluto. Las organizaciones de los asalariados han sido incorporadas dentro de las rutinas del capitalismo del siglo XX. No revelan "normalmente", como sostenía Marx, un anti-capitalismo espontáneo, mucho menos el intento de organizar una nueva sociedad. Son organizaciones económicas que operan dentro del capitalismo, y sus lineamientos políticos no rebasan su función negociadora. Por otra parte, en ninguna sociedad capitalista avanzada han aumentado las condiciones de explotación propias para crear las oportunidades

para desencadenar revoluciones proletarias. La polarización de clase no ha ocurrido, la estructura de clase no se ha simplificado en dos clases, como esperaba Marx, y, por el contrario, la tendencia opuesta ha sido general. Mientras más avanzado se ha hecho el capitalismo, más compleja y diversificada se ha vuelto la estratificación. Las clases intermedias no han desaparecido y su proporción con la población trabajadora ha aumentado enormemente. Se ha producido una drástica disminución entre los empresarios agrícolas; una nivelación entre los profesionales libres; un gran movimiento de trastrueque, con un elevado índice de quiebras y de nuevas empresas entre los pequeños comerciantes; y una decisiva expansión de la nueva clase media de empleados asalariados: los profesionales asalariados, los administradores, los oficinistas y el personal de ventas. Desde un punto de vista marxista, estos empleados de "cuello blanco" sólo pueden ser considerados como "un nuevo proletariado", pues no poseen los medios de producción con los cuales laboran, y trabajan por jornales o salarios. Pero considerarlos en esta categoría equivale a limitar seriamente la comprensión de este sector como un nuevo conjunto de estratos. Sus administradores de alto nivel se han unido a los propietarios y constituyen con ellos un sector de ricos corporativos de un tipo nunca conocido por Marx. Sus niveles medios e inferiores no pueden comprenderse como un nuevo tipo de proletariado; no encajan en el esquema de estratificación proporcionado por el marxismo clásico; y su existencia misma contradice la esperada polarización en dos clases del capitalismo moderno. La miseria económica o material no ha aumentado dentro del mundo capitalista avanzado y, por el contrario, el hecho general ha sido el incremento de los niveles materiales de vida. En su conjunto la tendencia del capitalismo avanzado en el siglo XX ha sido contraria a la expectativa de Marx. En cuanto a la enajenación, sobre todo referente a la privación psíquica, se manifiesta tanto en las sociedades capitalistas como en las no-capitalistas. A juicio de W. M. no es necesariamente inherente a la propiedad privada o a la propiedad estatal de los medios de producción, al parecer es inherente a las realidades de la industrialización en masa. Además, la enajenación no produce necesariamente impulsos revolucionarios; más bien va acompañada por la apatía política y no por la insurgencia.

En opinión de Marx, el desarrollo estructural del capitalismo conduce al desarrollo psicológico y político del proletariado, a su unidad, su conciencia, su insurgencia revolucionaria, a transformarse en una clase para sí. No ha ocurrido así, salvo en periodos correspondientes a las fases tempranas de la industrialización y en situaciones de coincidencia de la represión política con la explotación económica. Pero en las etapas modernas no se advierte tal proceso; en la realidad, a los hombres más a menudo les importan los intereses temporales en vez de los intereses a largo plazo, y los intereses particulares, como los de los oficios ocupa-

cionales, más que los intereses generales de su clase. Predominan la apatía social y la indiferencia política.

El proceso revolucionario no se ha producido en ninguna sociedad capitalista avanzada, ni siquiera en la más avanzada en la peor crisis económica conocida hasta hoy; los Estados Unidos en la década de los treinta.

Respecto de la existencia y funciones del Estado en las sociedades donde hay clases propietarias, aquél no puede entenderse únicamente como el instrumento de tales clases; y en las sociedades en las cuales han desaparecido las clases propietarias el Estado no se ha desvanecido y ni ha cambiado milagrosamente todas sus funciones. El elemento de verdad en la teoría del Estado de Marx es su concepción general de los poderes de la propiedad. Esta no provee sólo un dominio sobre las cosas, sino también un dominio sobre los hombres. Este poder se ejerce en muchas diferentes esferas de la vida y en algunas de ellas a través del Estado; pero los poderes de la propiedad en el capitalismo se encuentran restringidos por los sindicatos obreros, los cuales también actúan a través del Estado, y por otras fuerzas que efectivamente contrapesan los poderes políticos y económicos de la propiedad (y la nacionalización de la propiedad no elimina necesariamente "los poderes de la propiedad"; para Marx con la abolición de las clases propietarias, la colectivización iría acompañada de mecanismos democráticos y, en la actualidad, en las sociedades donde se ha producido ese proceso no se ha logrado su gestión democrática). En el rol del Estado las categorías de élites políticas, militares y económicas son tan importantes (o más) para su análisis y comprensión, como la mecánica de las clases económicas.

Referente a las crisis agudizadas del capitalismo, en el sistema avanzado, en sus formas políticas, militares y económicas, se ha estabilizado en escala internacional. Dentro de él operan medidas correctivas de sus propias fallas; por eso el capitalismo no ha sufrido un colapso como resultado de una crisis económica, a pesar de haber enfrentado graves depresiones. Al superar sus crisis en formas no-marxistas, la sociedad capitalista tal como la conoció Marx ha sido cambiada en otras modalidades, muchas de las cuales él no previó. Ha venido a prevalecer un capitalismo político y militarmente organizado, y desde la segunda guerra mundial ha experimentado un auge económico en una escala sin precedentes. Marx no vio clara y adecuadamente la naturaleza de la forma monopolista del capitalismo y la manera política y militar de su estabilización. En esta forma monopolista el capitalismo no ha seguido siendo una mera "anarquía de la producción". Vastos sectores del sistema han sido altamente racionalizados por las corporaciones privadas, las asociaciones de comercio y la intervención estatal. La anarquía de la producción no se ha generalizado; en medida considerable, se ha racionalizado. Y esto porque los medios económicos son sólo uno de los elementos del poder, y pueden ser moldeados —determinados en realidad— por los me-

dios políticos y militares de acuerdo con sus objetivos y sus intereses.

El "determinismo político" y el "determinismo militar" son a menudo tan importantes como el "determinismo económico", o más, para la explicación de muchos acontecimientos cardinales de mediados del siglo XX. A juicio de W. M., la concepción de que las causas económicas son las causas supremas dentro del capitalismo está directamente vinculada con las expectativas erróneas acerca del papel del trabajador asalariado, la teoría excesivamente formal del poder y la concepción excesivamente simplificada del Estado. Desde la primera guerra mundial se ha hecho cada vez más claro que las formas políticas pueden modificar, y aun determinar, drásticamente la economía de una sociedad. El modo de acción política, y no el modo de producción económica, bien puede ser el decisivo. Por medio de la política se puede llevar a cabo la reforma y el cambio deliberado de la propia economía; en algunos países las fuerzas políticas han modificado el capitalismo realizando reformas en nombre de Marx; y en otros, como en el caso del New Deal rooseveltiano, han sido las fuerzas liberales encabezadas por altos círculos sociales y poderosamente influidas por el peso de aquellas "clases intermedias" que, según Marx, estaban destinadas a desaparecer.

La secuencia de épocas históricas, imaginadas por Marx, del feudalismo al capitalismo y de éste al socialismo, no ha tenido lugar. Del capitalismo avanzado no ha nacido en ninguna parte el socialismo de tipo marxista; en cambio, del feudalismo y capitalismo primitivos ha nacido sí un tipo de socialismo. El capitalismo prevaleciente en la actualidad no es el capitalismo conocido por Marx; las sociedades poscapitalistas surgidas, no concuerdan con las expectativas de Marx ni en sus orígenes ni en su carácter. El socialismo y mucho menos el comunismo, previsto por Marx, no es todavía la sociedad surgida de un tipo de feudalismo en la zona chino-soviética.

Una implicación del determinismo económico perjudicial a la utilidad de la obra de Marx, en la actualidad, se refiere al papel del Estado nacional y del nacionalismo en la historia. Las expectativas de que el nacionalismo declinaría y el internacionalismo lo suplantaría en la ideología y los lineamientos políticos seguidos por los asalariados, han resultado erróneas, tanto dentro de los movimientos socialistas y los Estados comunistas como dentro de las sociedades capitalistas y dentro de las áreas coloniales y subdesarrolladas. El internacionalismo ha perdido fuerza como corriente desde la época de Marx y los asalariados no han sido menos nacionalistas que las clases medias y altas. El nacionalismo contrariamente a la suposición de Marx ha crecido en importancia como una fuerza política y económica, como una forma militar y como una base de la conciencia de los hombres.

En el centro del pensamiento de Marx se encuentra esta proporción: de todos los elementos y las fuerzas de la sociedad capita-

lista, los trabajadores asalariados serán los actores políticos dinámicos en la madurez y decadencia del capitalismo. El marxismo es una afirmación de los procesos por los cuales los trabajadores se convertirán en un proletariado revolucionario. Pues bien, la principal expectativa política de Marx no se ha cumplido. Los trabajadores asalariados en el capitalismo avanzado rara vez se han convertido en una "vanguardia proletaria"; no se han convertido en el agente de ningún cambio revolucionario de gran importancia. En una medida muy considerable se han incorporado al capitalismo nacionalista, económica, política y psicológicamente. Así incorporados, constituyen dentro del capitalismo una variable más bien dependiente que independiente, y lo mismo es cierto con respecto a los sindicatos y los partidos obreros. Estas organizaciones funcionan política y económicamente sólo de una manera reformista, y dentro del sistema capitalista. La lucha de clases en el sentido marxista no prevalece; los conflictos de intereses económicos han sido institucionalizados: están sujetos a las decisiones indirectas y burocráticas más bien que a la batalla abierta y pública. Existen, desde luego, conflictos de intereses clasistas, pero hay poca lucha de clases en relación con ellos.

Según Wright Mills, los errores de Marx provienen de haber construido su vasta concepción sobre y alrededor de la metafísica del trabajo; y detrás de la metafísica del trabajo y de las concepciones equivocadas de las tendencias que la apoyan, se encuentran deficiencias en las categorías marxistas de la estratificación; ambigüedades y juicios errados acerca de las consecuencias psicológicas y políticas del desarrollo de la base económica; errores relativos a la supremacía de las causas económicas dentro de la historia de las sociedades y la mentalidad de las clases; deficiencias de una teoría psicológica racionalista; una teoría del poder generalmente errónea, y una concepción inadecuada del Estado. Lo encuentra demasiado equivocado en demasiados puntos. Sus teorías muestran el sello del capitalismo victoriano. Pero no obstante los aspectos inadecuados de su concepción, permanece válido su método de trabajo. El método de Marx es una contribución notable y duradera a las mejores formas sociológicas de indagación y de reflexión de que disponemos. (Al exaltar el valor del método de trabajo de Marx, se refiere a su método materialista, porque Wright Mills rechaza las misteriosas y presuntuosas leyes de la dialéctica y expresa categóricamente: "Para nosotros, el método dialéctico es un revoltijo de trivialidades o una forma de lenguaje anfibológico, o un oscurantismo presuntuoso, o las tres cosas. El error esencial del "dialéctico" es la confusión omnisciente de la lógica con la metafísica; si las reglas de la dialéctica fueran "las leyes más generales del movimiento", todos los físicos las usarían a diario. Por otra parte, si la dialéctica es la "ciencia del pensamiento", entonces nos estamos ocupando del asunto de la psicología y no de la lógica o el método en modo alguno"). En la actualidad la obra de Marx es un punto de partida, no una concepción termi-

nada de los mundos sociales que se trata de entender. El marxismo no se cierra con Marx. Comienza con él. Pensadores y actores posteriores han usado, revisado y elaborado sus ideas, y han propuesto doctrinas, teorías y estrategias nuevas, las cuales aunque "basadas en Marx" sólo pueden ser identificadas con el marxismo clásico por quienes se sienten obligados a desfigurar la historia intelectual y política en aras de su anti-marxista necesidad de certidumbre a través de la ortodoxia.

IV

A lo largo de toda su vida, Marx fue siempre un socialista revolucionario, pero no obstante su experiencia directa de 1848 y su cuidadoso estudio de la comuna de París, en 1871, nunca enunció con claridad su concepción, la manera, de la revolución proletaria. Otros socialistas la han formulado en diferentes formas, cada uno en nombre de Marx, por lo cual es muy grande el desacuerdo acerca de "las vías del socialismo".

Las ideas de Marx se ligaron efectivamente a la acción política y en los años finales de su existencia se constituyeron los partidos social-demócratas bajo su inspiración y la de Engels. La socialdemocracia se planteó la problemática de instalar el socialismo en naciones capitalistas avanzadas con sistemas políticos parlamentarios. Desde fines del siglo XIX se delinearon tres corrientes en el seno de la socialdemocracia y la II Internacional: una evolucionista y revisionista, cuyo principal teórico fue Eduard Bernstein. (Este entró a criticar como equivocados algunos de los puntos fundamentales de la doctrina del marxismo clásico. A su juicio: "el campesinado no se reduce; la clase media no desaparece; las crisis no son cada vez peores; la miseria y la servidumbre no aumentan. Si aumentan la inseguridad, la dependencia, la desigualdad social, el carácter social de la producción y la superfluidad funcional de los propietarios"). De acuerdo con la corriente evolucionista y legalista, un Partido Socialista vinculado a los sindicatos y a las cooperativas y apoyado por un sector principal del electorado puede lograr el socialismo dentro de una comunidad democráticamente constituida por medios constitucionales, es decir, sin una revolución. Otra corriente resultó del rechazo a la posición de Bernstein y sus seguidores. Esta la personificó Karl Kautsky, fiel en lo teórico a la ortodoxia marxista, pero bastante cercano al reformismo en lo político. Kautsky refutó las concepciones revisionistas de Bernstein y se esforzó en demostrar la exactitud de las afirmaciones de Marx y Engels, pero no logró deslindar con nitidez una política socialista revolucionaria. (En el fondo Kautsky aceptaba la acción electoral y parlamentaria como "la vía del socialismo", y así lo sostuvo con energía a partir de 1918 en su polémica con Lenin y los comunistas bolcheviques). Una tercera corriente, radical, en nombre del socialismo revolucionario, la defendió Rosa Luxemburgo. Esta intrépida luchadora junto con en-

riquecer el haber teórico de Marx (con su obra clásica en teoría económica e imperialismo, "La acumulación del capital"), subraya con especial énfasis el contenido revolucionario de la política marxista, negándose a toda colaboración con los gobiernos democrático-burgueses y desconociendo el valor absoluto concedido a la práctica reformista, a las conquistas legales, por los socialdemócratas revisionistas y evolucionistas en desmedro de la finalidad revolucionaria indeclinable del socialismo.

A pesar de la existencia de las tres corrientes indicadas, predominó de manera incontrarrestable la de Bernstein y los partidos social-demócratas crecieron poderosamente como agencias de reformas y, en último término, puntales del sistema capitalista, al cual limitaron en muchos de sus rasgos y efectos más hirientes, y no como motores de la revolución de acuerdo con los anhelos de Marx-Engels. Los fieles a la concepción radical únicamente lograron mantenerse como pequeños grupos opositoristas en el seno de la socialdemocracia y del movimiento obrero.

A consecuencia de la I guerra mundial, (y ante la cual fracasó estrepitosamente el movimiento socialista de la II Internacional), se produjo la revolución rusa y a fines de 1917 conquistó el poder el Partido Bolchevique conducido por Lenin-Trotsky. La concepción bolchevique-leninista (o comunista-soviética), aporta una nueva interpretación del marxismo. Ella fue combatida por la socialdemocracia reformista con Kautsky a la cabeza; y criticada por el socialismo radical de Rosa Luxemburgo, quien sucumbió asesinada durante la revolución alemana de 1919.

Según Wright Mills, el leninismo se basa en Marx pero difiere profundamente de muchas de sus teorías, sobre todo del alcance de la acción política esperada y de la línea política más claramente derivable de Marx. Las concepciones bolcheviques de Lenin-Trotsky constituyen una brillante serie de intentos de adaptar las ideas de Marx a los propósitos revolucionarios en una realidad diametralmente opuesta al tipo de sociedad sobre la que Marx había escrito. Aunque utilizan las categorías de Marx y elementos de su modelo general de sociedad; emplean una retórica extraída del rico y eficaz vocabulario de la invectiva de Marx; proclaman los ideales formulados por Marx; y todo lo hacen en su nombre, no existe una relación concluyente ni con su teoría ni con su orientación política. Por eso, observa Wright Mills, tanto el bolchevismo soviético como el marxismo clásico, de la época victoriana, son filosofías políticas históricamente específicas.

En 12 puntos resume los rasgos distintivos del bolchevismo, como doctrina y como práctica, hasta la muerte de Lenin en 1924: 1.—Una revolución socialista puede ocurrir en un país atrasado con un débil desarrollo capitalista lo mismo que en una nación capitalista madura. 2.—Un partido de revolucionarios profesionales, disciplinado y organizado con gran cohesión, ilegal si es necesario, representa (o reemplaza) al proletariado como agente histórico espontáneo de esta revolución. 3.—En tales países, el cam-

pesino se encuentra al lado del obrero. El campesino ruso es un aliado del obrero ruso. El partido Bolchevique representará los intereses de ambos, porque debido a circunstancias peculiares de Rusia, el campesinado ruso es una clase revolucionaria. 4.—Política y moralmente, la violencia y la conspiración están justificadas, primero contra el Estado policíaco zarista (que no sabe nada de la "libertad liberal") y después contra los contrarrevolucionarios (que vienen a ser definidos como aquellos que se oponen al régimen bolchevique). Lo moral es lo que tiene que hacerse para efectuar una revolución, siempre y cuando se acepten moralmente sus consecuencias históricas. Para los bolcheviques, los logros de la revolución determinan y justifican los medios de la revolución como acto. 5.—El mundo capitalista ha entrado en su fase imperialista; una época dominada por grandes redes financieras de capitalistas monopolistas. Esta es la última etapa del capitalismo. Es un período de guerra continua por la división del mundo entre las potencias capitalistas. 6.—En escala mundial, el sistema capitalista se está consumiendo a sí mismo; es incapaz de autosustentarse. A fin de adquirir nuevos mercados, el capitalismo monopolista mundial requiere la exportación de capital y no tan sólo la exportación de bienes de consumo terminados. Sólo de esta manera pueden adquirir ahora nuevos mercados los capitalistas. 7.—Este imperialismo significa que el mundo está dividido entre las principales potencias capitalistas; por lo tanto, los países atrasados nunca podrán desarrollarse económicamente en la misma forma que las potencias capitalistas ya establecidas. Por ejemplo, una clase burguesa nunca será fuerte en países como Rusia, China o la India. La industria rusa en particular está dominada por capitalistas franceses y británicos que no permitirán su desarrollo ulterior. 8.—Por estas razones, y especialmente debido a este desarrollo desigual causado por el imperialismo, el proletariado ruso, pequeño y todo, debe hacer su revolución antes de que los imperialistas se lo traguen por completo. Es el eslabón más débil en la cadena; los bolcheviques romperán ahora ese eslabón. 9.—Además, los imperialistas han producido precisamente la situación que les hace ver a los trabajadores de las naciones atrasadas la verdadera faz del imperialismo. El imperialismo ha producido la guerra y ha intensificado la explotación colonial. Los trabajadores de las colonias actuarán contra el capitalismo precisamente cuando los grandes países capitalistas se encuentran ocupados combatiéndose —y en consecuencia debilitándose— los unos a los otros. Por medio de su acción, los trabajadores de los territorios subdesarrollados ofrecerán a grandes sectores decisivos de la clase obrera de las propias naciones imperialistas una inspiración moral para hacer lo mismo: para hacer la revolución proletaria. 10.—El partido bolchevique, el agente por medio del cual la revolución es dirigida con firmeza, si es que no realizada, debe mantener su estructura como organización revolucionaria después de haber conquistado el poder estatal. Será el único partido por-

que es el único "representante verdadero de los obreros y campesinos". Dentro de este partido puede haber muchos desacuerdos, pero una vez que el pequeño grupo dirigente toma una decisión, todos los miembros del partido deben acatarla. Cualquier desacuerdo público después de tomada la decisión, equivale a una traición. (La idea del monopolio político es un punto histórico de controversia. El dogma del partido único fue menos un principio esencial de Lenin y Trotsky que una reacción frente a las actividades de otros partidos durante la guerra civil. Los bolcheviques buscaron la colaboración de otros partidos, desde los socialistas revolucionarios hasta los mencheviques. Sólo cuando esos partidos emprendieron actividades contrarrevolucionarias fueron ilegalizados por los bolcheviques, y esto se consideró como una medida militar provisional que sería abandonada tan pronto como concluyera la guerra civil. El dogma del partido único, la prohibición de las facciones dentro de ese partido y finalmente el gobierno totalitario de un solo hombre, vinieron a ser, con el tiempo, rasgos básicos del stalinismo). 11.—Una vez que hayan conquistado el poder en Rusia, los bolcheviques deberán estimular activamente otras revoluciones, tanto en las sociedades capitalistas avanzadas como en las sociedades preindustriales. Puesto que los bolcheviques habían logrado hacer una revolución, les parecía obvio que estaban en lo correcto. Por lo tanto, cualquier partido que aspire al éxito debe seguir su organización y sus tácticas, tomando en cuenta, en cierta medida, las diferencias históricas y nacionales. 12.—Tanto en la conquista del poder estatal como después de la victoria, los bolcheviques sostienen que es necesario destruir por completo el antiguo Estado y establecer una maquinaria estatal completamente nueva.

Mientras los trabajadores asalariados de las sociedades capitalistas avanzadas no se han proletarizado y mucho menos han ejecutado el acto de la revolución proletaria, los bolcheviques tomaron el poder en Rusia y su concepción versa acerca de una sociedad atrasada, predominantemente agrícola, tanto autocrática como pre-industrial y es la búsqueda de maneras de promover activamente el proceso de proletarización, y en consecuencia el advenimiento del socialismo por medios políticos. Tres hechos significaron el fin del bolchevismo original así como de una buena parte del ethos original del "leninismo": la muerte de Lenin, en 1924; el fracaso de la revolución en Europa Occidental, y la expulsión de Trotsky, de Rusia, en 1929. Desde este año, Stalin y el stalinismo se impusieron en la Unión Soviética y en los partidos de la Tercera Internacional. Stalin no fue un marxista creador en ningún sentido ni en ningún momento, por eso el stalinismo es importante como hecho político y no como contribución teórica de tipo alguno al desarrollo de las ideas de Marx-Engels o de Lenin-Trotsky. El stalinismo se basa en un hecho y en dos decisiones. El hecho es éste: en las naciones capitalistas avanzadas no se produjeron revoluciones bolcheviques ni de ningún otro tipo.

La primera decisión es: debemos avanzar solos; debemos construir el socialismo en la Unión Soviética. La segunda decisión, virtualmente impuesta por la primera, es: por medio de agentes políticos y fuerzas militares, debemos construir la base económica del socialismo. En la Rusia zarista, el capitalismo no construyó esta base económica. Una de las principales funciones históricas del stalinismo fue la de ayudar a hacer una revolución industrial en un país atrasado. Esta función sugiere los medios utilizados: la tiranía política y la coerción policiaca, un sistema totalitario que combinó "el progreso y la tiranía". Para los stalinistas, una meta —la industrialización pesada y la modernización rápida eran inmediatamente necesarias. Stalin fue capaz —y esta es la sustancia del stalinismo— de organizar todas las actividades sociales en la dirección de estos fines. Se creó una organización cultural e intelectual con el propósito de adaptar el arte, la literatura y las ciencias sociales y económicas al objetivo de urgencia. Y, a la inversa, todos aquellos que no aceptaban esto como necesario o se oponían a ello, eran en el mejor de los casos severamente condenados y en el peor de los casos asesinados. Pronto se identificaron el ideal, el Estado y el líder, exaltándose la unidad monolítica a fin de impedir toda dispersión de energía necesaria para el avance. El tema de la unidad suministró la base para fundir las instituciones y organizaciones separadas en la imagen de este único hombre: Stalin, el Tirano. Mientras más unidad se obtenía, más severo era el castigo a la desunión, y poco después a la sospecha de desunión. De ello resultaron las purgas, las ejecuciones, el trabajo forzado, (en la Rusia stalinista la cruel tarea de los primeros administradores capitalistas en los grandes países industriales pasó a manos políticas), la anfibología política. El costo en vidas humanas y en energía mental fue enorme, pero el stalinismo funcionó y fue efectivamente el medio de industrializar rápidamente un país atrasado, aislado, amenazado por enemigos reales y potenciales desde adentro y desde afuera. Su industrialización le permitió afrontar la terrible segunda guerra mundial y vencer, aunque a un precio terrible. Su rehabilitación fue "auxiliada" por una combinación de imperialismo de saqueo entre las naciones vencidas y por la continuación del método stalinista de industrialización forzosa.

El trotskismo y la social-democracia han sido los dos centros principales de oposición marxista al desarrollo de la Revolución Soviética bajo la dirección de Stalin y al papel desempeñado por los partidos comunistas de la Tercera Internacional. León Trotsky llegó a constituir la Cuarta Internacional, que no alcanzó importancia como realidad política, pero sí como un centro teórico de controversia marxista tanto en lo concerniente a la naturaleza de la sociedad soviética como a otros problemas histórico-mundiales. Durante el período entre las dos guerras mundiales, estos tres tipos de marxismo: la social-democracia, el stalinismo y el trotskismo, o sea, la Segunda, la Tercera y la Cuarta Internacional, se enzarza-

ron en un enconado combate doctrinal y político. Trotsky ha sido un profundo pensador marxista y uno de los más brillantes revolucionarios de todos los tiempos. Al principio de su carrera elaboró algunos de los puntos esenciales de lo que vino a ser el intento más serio y convincente de reconciliar la teoría de Marx con la práctica bolchevique: su teoría de "la revolución permanente". Hacia el final de su vida, Trotsky formuló la teoría más cabal y penetrante de la sociedad presidida por Stalin.

Una serie de acontecimientos ocurridos desde el término de la segunda guerra mundial han determinado nuevas situaciones en los dominios de la teoría y práctica marxistas, de grandes repercusiones en la política popular en el mundo entero: el rompimiento de Tito con Stalin, (la revolución de Yugoslavia era la única autóctona en Europa, y Tito estaba en desacuerdo con muchos de los dogmas stalinistas y, en general, los comunistas yugoslavos deseaban decididamente "seguir su propio camino", aunque en la teoría y la práctica se vinculaban a los postulados revolucionarios democráticos del marxismo y al ethos mismo del bolchevismo original); el triunfo de la revolución comunista de Mao Tse-tung, en China; la muerte de Stalin y, en seguida, el informe secreto de Jruschov, en 1956, denunciando a Stalin, aunque no realmente al stalinismo; y, diversas rebeliones dentro del bloque soviético, en Alemania Oriental, Polonia y Hungría. Desde este instante se ha desatado una segunda ola de revisionismo, sucedáneo del que encabezó Bernstein medio siglo antes en el seno de la social-democracia en ascenso.

El "marxismo-leninismo", tal como prevalece en la actualidad en los países del bloque soviético, no es un conjunto de teorías libremente desarrolladas o en libre desarrollo, elaboradas por filósofos políticamente desinteresados. Es un intento de justificar, en términos de diversos elementos tomados del legado de Marx y Lenin, decisiones y líneas políticas creadas por la élite política e intelectual de un Estado que ha llegado a ser una gran potencia. Tiene que ver más con la ideología, con la enunciación de ideales y con la estrategia y decisiones políticas, tanto nacionales como internacionales; tiene menos que ver con las teorías de la sociedad, de la historia y de la naturaleza humana.

Los ideales que Marx esperaba se realizarían en la sociedad post-capitalista no se han realizado en la Unión Soviética. Su uso ha sido claramente utópico y optativo, pues la Unión Soviética no ha sido la sociedad plenamente industrializada que Marx previó como la condición de una revolución marxista triunfante. La Unión Soviética se está acercando a esa condición (y cuando lo logre, una libertad más genuina se impondrá, porque incluirá tanto la vida económica como la política). A pesar de cuán brutales hayan sido los medios, el stalinismo realizó la tarea de la industrialización y la modernización que en otras sociedades realizó el capitalismo. Y los ideales del marxismo clásico todavía forman parte del legado oficial del régimen y de las organizaciones y

prácticas que lo constituyen. Las revoluciones hechas en nombre del marxismo han triunfado sin ayuda exterior, en tres países: Rusia, China y Yugoslavia. Contrariamente a lo que esperaba Marx, cada una de estas sociedades, en el momento de hacer su revolución, era en extremo atrasada y tenía una población predominantemente campesina y un gobierno autocrático. La instauración de regímenes stalinistas en Albania, Bulgaria, Rumania, Hungría, Checoslovaquia, Polonia y Alemania Oriental, no fueron el resultado de revolución autónoma alguna, ni proletaria, ni no proletaria. Todos esos regímenes fueron impuestos por los ejércitos rusos después de la derrota del nazismo.

Desde la muerte de Stalin, los acontecimientos señalan que el marxismo —a pesar de lo monolítico, irracional y dogmático que se hizo bajo Stalin— es, después de todo, un credo liberador y explosivo y que los fines acariciados por Marx, y que están implícitos en su pensamiento, son fines liberadores... En la actualidad, el marxismo debe abarcar las teorías de las sociedades del tipo soviético tanto como las de las sociedades de los países capitalistas avanzados y los subdesarrollados. Y los marxistas, para actuar correctamente, deben servirse de la tradición sociológica en su conjunto, dentro de la cual el estudio de Marx es un aspecto muy importante, pero sólo uno. En caso contrario, estiran y tuercen las ideas de Marx para hacerlas coincidir con los nuevos hechos, aunque éstos contradigan las afirmaciones del maestro.

J. C. J.

PLA una librería diferente _____

libros - discos - cerámica

_____ **MAC - IVER 267**